

Un modelo cubano en Venezuela: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

A Cuban model in Venezuela: The Revolutionary Left Movement

Ángel Dámaso Luis León*

Abstract: Cuban Revolution created a new wave of imitation in Latin America. Different radical movements wanted to reproduce the Cuban experience in their own countries. In Venezuela, some parties tried to get this objective but none of them with as much effort as the MIR. This leftist party emerged in a historical turning point, and with its own characteristics. They fought to build a revolutionary nationalist alternative in Venezuela, but ever with a Cuban aroma.

Key Word: Acción Democrática, Cuban Revolution, guerrilla, leftist parties, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Rómulo Betancourt, Venezuela.

Resumen: La Revolución Cubana creó una nueva ola imitativa en Latinoamérica. Diferentes movimientos radicales buscaron reproducir en su territorio nacional la experiencia cuba. En Venezuela, algunos partidos intentaron conseguir este objetivo, pero ninguno de ellos con tanto ahínco como el MIR. Este partido izquierdista emergió en un momento histórico crucial y tenía unas características propias determinadas y diferenciadas del resto de partidos de izquierda venezolanos. Durante su período de auge, sus miembros lucharon por construir una alternativa revolucionaria y nacionalista en Venezuela, pero siempre con aroma cubano.

Palabras clave: Acción Democrática, Revolución Cubana, guerrilla, partidos izquierdistas, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Rómulo Betancourt, Venezuela.

Recibido: 17 octubre 2019 Aceptado: 22 diciembre 2020

Introducción

En las primeras semanas de 1958, Venezuela había experimentado un profundo cambio político. La experiencia militar de la última década había caído tras un movimiento conjunto del ejército y el poder civil, culminando el 23 de enero, con la salida de Marcos Pérez Jiménez del poder.

* Español. Investigador contratado predoctoral del Área de Historia de América de la Universidad de La Laguna (Islas Canarias). Doctorando en el Programa Interuniversitario Islas Atlánticas: Historia, Patrimonio y Marco-Jurídico Institucional. Investigación realizada dentro de proyecto RTI2018-094305-B-100 del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y financiada por la Fundación CajaCanarias-Universidad de La Laguna-CaixaBank. e-mail: aluisleo@ull.edu.es



Tras la caída de Pérez Jiménez un grupo de militares y políticos, serían los encargados de guiar el país hacia la democracia. Este grupo estaría encabezado por el contralmirante Wolfgang Larrazábal, quien lideraría una junta de transición que llevaría al país a sus primeras elecciones libres en más de una década. En esta junta había hombres y nombres pertenecientes a diversos partidos e ideologías, había comunistas, socialdemócratas y también democristianos.

En la lucha contra Pérez Jiménez, varios actores políticos se habían mostrado bastante visibles, pero si uno había destacado entre ellos ese había sido Acción Democrática (en adelante AD). AD era un partido político de izquierdas y nacionalista que había detentado el poder en el breve período democrático de la década de los cuarenta (1945-1948) y que mantendría ese papel predominante en la lucha antiperezjimenista. Su composición como partido era bastante heterogénea, manteniendo, tras la dura represión que habían experimentado durante la dictadura, un liderazgo doble. El liderazgo moral del partido corría a cargo del literato Rómulo Gallegos, viejo intelectual que había encabezado el partido durante la década de los cuarenta y que tenía el honor de detentar la distinción de ser el primer presidente democráticamente electo de la historia de Venezuela (a pesar del poco tiempo que pudo ejercer). El liderazgo real pertenecía a otro hombre: Rómulo Betancourt. Betancourt se encargaría de encabezar el partido tras sus años en el exilio y tras la cruenta represión que sufrieron otros cuadros destacados del partido, algunos de los cuales habían perdido la vida en la lucha contra la dictadura.¹

Rómulo Betancourt siempre se mostró respetuoso con las decisiones de Gallegos. Esperó a que su tocayo tomase la decisión de no presentarse a los comicios del año 1958, antes de proclamar su propia candidatura a la presidencia. En esos comicios, Betancourt se enfrentaría a otros dos candidatos. Por un lado, Rafael Caldera, un democristiano que se presentaba bajo las siglas de COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente). Por el otro un independiente, el almirante Wolfgang Larrazábal, el timonel de la transición, quien había recibido el apoyo externo de dos importantes partidos, la Unión Republicana Democrática (en adelante URD) y el Partido Comunista de Venezuela (en adelante PCV).

Los comicios de 1958 expondrían una realidad inevitable, AD era la fuerza política más importante de Venezuela, una realidad que se extendería durante casi todo el período republicano. Aunque los índices de aceptación no fueron homogéneos territorialmente hablando,² AD había ganado las elecciones en la mayoría de los estados. Las excepciones serían la región andina, donde tendrían más apoyo los democristianos y, sobre todo, el área metropolitana y algunas zonas centrales del país, donde el apoyo a los *adecos* (como eran llamados coloquialmente los militantes de AD) no había sido tan claro. Como prueba de ello quedaría un aspecto que *a posteriori* sería crucial y generaría muchas tensiones, AD

¹ John D. Martz, *Acción Democrática: Evolution of a Modern Political Party in Venezuela*, Princeton, Princeton University Press, 1966, 81-95. El liderazgo *adeco* en la lucha contra el perezjimenismo no solo se circunscribió al ámbito político, también al sindical. Véase: José Ignacio Urquijo García, *El movimiento obrero en Venezuela*, Caracas, Organización Internacional del Trabajo. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Altos Estudios Sindicales, 2004, 22-24.

² Rómulo Betancourt fue elegido presidente con casi la mitad de los votos (49.2%), Wolfgang Larrazábal, el favorito en algunas encuestas quedaría segundo (34.6%), y finalmente, Rafael Caldera quedaría en tercera posición (16.2%). En los comicios a las cámaras legislativas (Senado y Cámara de los Diputados), que se celebrarían de manera simultánea, AD también ganaría con holgura, siendo la primera fuerza representada en ambas cámaras. Disponible en: “Elecciones presidenciales. Cuadro comparativo 1958-2000 (Voto Grande)”, Secretaría General, Dirección de estadísticas electorales, División de Geografía nacional. *Centro Nacional Electoral*, p. 1.



solo había podido ser la cuarta fuerza en peso electoral en el distrito federal, una zona donde la conflictividad social tenía mucho más eco que en cualquier otra parte del país.

Sería en esos instantes de cambio y transformación de la dinámica política y partidista en los que surgiría el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (en adelante MIR) como un desgajamiento de AD. El MIR fue una experiencia política aparecida en la Venezuela de la década de los sesenta al calor del furor que produce en el continente la Revolución Cubana. Llamativo tanto por la efervescencia de su estrategia como por el *shock* que produce en la política venezolana, su formación y características serán el objeto de estudio de este artículo.

Curiosamente y a pesar de su importancia en la época, este partido nunca ha sido estudiado en profundidad, no digamos ya como objeto central de un estudio historiográfico. En este artículo, se intentará mostrar su nacimiento, sus características principales y relaciones, pero también sus similitudes y diferencias con otros partidos de izquierdas. Se intentará hacer una aproximación a su participación en las guerrillas (sería inevitable no hacerlo) pero siempre teniendo en cuenta que el foco de nuestro estudio es otro, ya que las guerrillas se encuentran más estudiadas en sí mismas. Por ello, el punto principal de esta investigación es observar las características internas que muestra este partido y, sobre todo, ver como se representa en el mismo el ideal revolucionario y la imitación del gran proceso de ruptura de la segunda mitad del XX latinoamericano: la Revolución Cubana.

1-Brecha generacional

Rómulo Betancourt asumió el poder en la primavera del año 1959. Sería el segundo presidente democráticamente electo en la historia de Venezuela, y el primero, Rómulo Gallegos, solo se mantendría en el poder unos meses. En esa situación, se podría afirmar que Venezuela no poseía en ese entonces una profunda y bien asentada tradición democrática y Betancourt estaba muy al tanto de esta cuestión, por lo que su principal labor fue fortalecer las instituciones políticas del nuevo régimen. Por esta razón, él y otros líderes políticos se prestaron a firmar un acuerdo entre AD, COPEI y la URD para construir un gobierno fuerte y de cierta unidad, fuera cual fuera el resultado de las elecciones, pero excluyendo a los comunistas.³ Los cuales no participarán en el gobierno, pero sí en algunos aspectos de la creación institucional, como es el caso de la Constitución de 1961. Betancourt no era el único que había mostrado sus recelos hacia los comunistas, pero sí el más llamativo debido a que *a la postre* sería el vencedor y presidente. Él había sido comunista durante su etapa juvenil, pero en su madurez se había ido alejando del mismo y había desarrollado cierta animadversión.⁴

³ Juan Carlos Rey, “La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación”, *Revista de estudios políticos* 74, Madrid, 1991, 542-544; Miriam Kornblith, “The Politics of Constitution-Making: Constitutions and Democracy in Venezuela”, *Journal of Latin American Studies* 23:1, Cambridge, 1991, 69-82; Manuel Caballero, *La gestión de Hugo Chávez: 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000, 18-19; Michael R. Kulisheck, “Reformas del Congreso y representación política en Venezuela”, *América Latina Hoy* 21, Salamanca, 1999, 73-74; Ángel Dámaso Luis León, *Chávez al poder. Génesis y formación del movimiento bolivariano*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2015, 30-35.

⁴ Robert J. Alexander, *Rómulo Betancourt and the transformation of Venezuela*, New Brunswick. London, Transactional Books, 1982; Rafael Caldera *et al.*, *Rómulo Betancourt: historia y contemporaneidad*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1989; Steven Schwartzberg, “Rómulo Betancourt: From a Communist Anti-Imperialist to a Social Democrat with US Support”, *Journal of Latin American Studies* 29, Cambridge, 1997, 61-89; Manuel Caballero, *Rómulo Betancourt, político de nación*, Caracas, Alfadil. Fondo



Esta exclusión no fue igualmente aceptada por todas las secciones de su partido, siendo especialmente rechazada por el sector más juvenil. Algunos de ellos, situados en las posiciones más a la izquierda de AD, consideraban que el acto suponía una afrenta, puesto que los comunistas habían sido leales luchadores contra la dictadura. A pesar de esta disputa, la fortaleza de los comunistas no era tan relevante como pudiera parecer (solamente tenían siete diputados y dos senadores en las cámaras legislativas) y su peso en la política venezolana era más simbólico que real.

El Pacto de Puntofijo, que fue el nombre que recibiría el acuerdo firmado por AD, COPEI y la URD (recibió el nombre de la hacienda donde se firmó), sería un pacto por la estabilización y la institucionalización del país, un tratado diseñado y construido por una generación de políticos. Esta generación coincide o es coetánea casi en su totalidad con la llamada “Generación del 28”, una generación se había conformado por un grupo de estudiantes y activistas que habían luchado contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, durante los últimos años de la misma y cuyos miembros habían acabado en prisión o en el exilio. Betancourt pertenecía a esa generación, pero también otros personajes importantes habían pertenecido o eran coetáneos. Nombres como el de Raúl Leoni, Jóvito Villalba o Rafael Caldera saltan pronto a la palestra cuando se habla de la Generación del 28.⁵ Este “reparto” de poder no había convencido a todo el mundo. Los sectores juveniles de AD no se mostraban contentos con el mismo puesto que no compartían el consenso con fuerzas no izquierdistas, el dejar fuera a los comunistas y, sobre todo, su segundo plano en la división interna de la cuota de poder *adeca*. No se puede obviar que estos sectores habían tenido un papel notable en la lucha contra el *perezjimenismo*, sobre todo en el ámbito interno y tras la llegada de la democracia y la cristalización del pacto observaban que la recompensa esperada no había llegado.

Esta facción juvenil *adeca* se autodefinía como más revolucionaria que los líderes del partido. Ellos buscaban un cambio revolucionario, no en un sentido ortodoxamente marxista, pero al menos sí con una profundidad notable, mientras que Betancourt, Leoni y la mayoría del resto de líderes históricos de AD preferían establecer los primeros pasos de una democracia estable en el país. La principal consecuencia de estas diferencias fue una separación gradual de las dos vertientes del partido que se fue ahondando con el tiempo. Y en eso, llegó Fidel...

Fidel Castro y sus “barbudos” llegaron y tomaron Santiago de Cuba el primer día de 1959. Su heroica hazaña, su discurso determinado y revolucionario y su juventud supuso una agradable sorpresa para muchos jóvenes venezolanos con ambición política, la mayoría *adecos*. A los pocos meses de estabilizarse en el poder, Castro levantó la leve cortina preexistente que dejaba dudas sobre si el nuevo sistema sería definitivamente pluralista, tomó el poder con escasas cortapisas y se lanzó con determinación a construir una revolución nacionalista.⁶ Esa determinación juvenil y los objetivos

de Cultura Económica, 2004; Frédérique Langue, “Rómulo Betancourt. Liderazgo democrático versus personalismo en tiempos de celebraciones”, *Aranucaria* 11:21, Sevilla, 2009, 226-238.

⁵ Elías Pino Iturrieta, “Generación del 28”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, Tomo II, Caracas, Fundación Polar, 1988, 267-269; Manuel Caballero, *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, Caracas, Editorial Alfa, 2002, 67-71; Ángel Omar García González, “Programa democrático: la evolución histórica del discurso político venezolano entre 1936 y 1973. Una aproximación”, *Revista Tiempo y Espacio* 19:51, Caracas, 2009, 130-131.

⁶ Hugh Thomas, *Cuba or The Pursuit of Freedom*, London, Eyre & Spottiswoode, 1971, 1215-1254; Robert E. Quirk, *Fidel Castro*, New York. London, W.W. Norton & Company, 1993; Marifeli Pérez-Stable, *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Madrid, Editorial Colibrí, 1998, 110-143; Manuel De Paz Sánchez, *Zona Rebelde: la diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998.

radicales de la Revolución Cubana generaron grandes expectativas entre las filas juveniles *adecas*, que comenzaron a considerar que la lucha por cambiar Venezuela no había finalizado con la caída de Pérez Jiménez y que el país necesitaba de una profunda revolución similar a la que estaba viviendo Cuba, por lo que no iban a contentarse con una tediosa y procedimental democracia liberal como la que tenía pensado su líder Rómulo Betancourt, que no solucionaría los problemas que ellos observaban en el país.

La victoria de Castro implicó una consecuente fascinación ideológica y procedimental por parte de algunos grupos juveniles en Venezuela. Las juventudes *adecas*, pero también las comunistas y de otras formaciones pronto se mostraron admirados por la hazaña cubana. Si se pone el foco en los liderazgos, fácilmente destaca que las juventudes *adecas* tenían más en común, generacional y actitudinalmente con los Castro, Guevara o Cienfuegos, que con Betancourt, Gonzalo Barrios o Raúl Leoni, los propios líderes de su partido. En el año 1960, Américo Martín tenía solamente 22 años, Moisés Moleiro tenía 23, Gumersindo Rodríguez 27 y Domingo Alberto Rangel, uno de los mayores, tenía 37. Estos datos coincidían más con las edades de los barbudos que con las de los líderes *adecos*, quienes ya superaban el medio siglo de vida.

Además de ello, otro factor ayudó a construir esta imagen de fascinación. La primera visita exterior de Castro como líder revolucionario y victorioso sería precisamente a Venezuela, en enero de 1959. Fidel Castro tenía una deuda moral con Venezuela por el apoyo que ésta había prestado en la lucha contra Batista, pero el de Birán había aprovechado su visita para algo más que agradecer la ayuda y darse un baño de multitudes. Castro insistió en reunirse con un Rómulo Betancourt que aun no era presidente oficial, solamente electo, y trató de urdir una alianza entre revolucionaria entre los dos países que pudiera generar un polo de enfrentamiento con los Estados Unidos, así como un posible efecto contagio. Esta alianza se materializaría en el envío preferencial de barriles de petróleo venezolano con destino a Cuba. La proposición fue rechazada por Betancourt, que desconfiaba de Castro ya desde su etapa como líder del Ejército Rebelde y que, incluso, había intentado evitar la entrevista.⁷ Esta alianza es la que hubieran deseado los sectores juveniles, pero no llegó a producirse. A pesar de ello, Castro se paseó por Caracas siendo alegremente recibido por unas masas a las que pudo jalearse en varias ocasiones a través de ardientes discursos, discursos que tocarían el corazón de muchos jóvenes *adecos*. Al fin habían encontrado un líder en el que fijarse.

La implementación de medidas revolucionarias por parte del nuevo gobierno cubano generó incertidumbre en la región. La situación entre la Cuba castrista y los Estados Unidos (y la mayoría de las repúblicas americanas) comenzó a ensombrecerse rápidamente. Cuba implementó políticas profundamente nacionalistas, con nacionalizaciones, expropiaciones, etc. así como una dura represión política, lo que fue rechazado por los Estados Unidos. Los discursos de Castro y el resto de líderes a él ligados fueron acordes con estas políticas. En esta situación de mutuo desencuentro, se produjo el lógico enfriamiento de las relaciones entre La Habana y Washington. Las sospechas de tendencias comunistas del castrismo enriquecieron aun más la dinámica y junto con el crecimiento de estas

⁷ Francisco Pividal, *El Movimiento 26 de Julio en Venezuela y quienes lo apoyaron*, Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 1995; Ángel Dámaso Luis-León y Manuel De Paz Sánchez, "Fidel Castro y Wolfgang Larrazábal (1958-1961). Dos transiciones, dos liderazgos, dos caminos", Josef Opatrný (ed.). *Caribe hispano y Europa. Siglos XIX y XX. Dos siglos de relaciones*, Praga, Editorial Karolinum, Universidad Carolina de Praga, 2018, 207-214.

sospechas crecieron también la insatisfacción mutua y los deseos estadounidenses de desestabilizar el régimen de Castro.

Llegados a este punto, en Venezuela, las universidades y los liceos se habían convertido en lugares realmente contestatarios, principalmente en el área metropolitana. Ya el año 1960 había dejado los primeros indicios de este fulgor. Los estudiantes querían reformas radicales en su país y simpatizaban más con el estilo y la visión de Castro que con la de Rómulo Betancourt. La importancia de los estudiantes no era puramente circunstancial, ya que se había demostrado en los comicios que una parte importante del escaso apoyo que AD había recibido en el área metropolitana venía de los sectores estudiantiles. La Universidad Central de Venezuela (UCV), la más importante del país, se transformó rápidamente en un lugar hostil para el gobierno y sus facultades y campus fueron recintos donde la crítica se extendió rápida y profundamente. En el año 1961, Rómulo Betancourt visitó la universidad en un acto oficial en el que fue duramente increpado por amplios grupos de estudiantes. El presidente sería recibido con gritos y pancartas en favor de Fidel Castro (*¡Viva Fidel!*) y en contra suya (*¡Patíbulo para Betancourt!*),⁸ lo que mostraba que ya existía una contraposición en estos sectores estudiantiles entre lo que los dos personajes representaban. Esta nueva situación dejaba a Betancourt y a su partido prácticamente solo en Caracas en un momento de fragilidad. Solamente contaban con el apoyo organizado de los sindicatos, en los que eran mayoría. Aún así, este descontento manifestado por los estudiantes dejaba clara una cosa, estos preferían a un revolucionario como Fidel Castro que al nuevo Rómulo Betancourt, depositario de la banda presidencial y que se había convertido en un demócrata reformista.

2- La ruptura

Tras el desencanto generado por las posiciones de los líderes tradicionales, los jóvenes *adecos* fueron generando lentamente sus propios liderazgos. De manera prácticamente espontánea fueron destacando de entre sus filas nombres como el de Américo Martín, Domingo Alberto Rangel o Simón Sáez Mérida, los cuales se encontraban en un espectro de edad entre los veinte y los cuarenta años.

Estas juventudes mantenían buenas relaciones con los comunistas debido a su cooperación durante la lucha contra Pérez Jiménez o a través de la vida universitaria y estudiantil, pero a pesar de ello, y de las diferencias entre los principales líderes de AD y el PCV, los sectores juveniles *adecos* nunca buscaron incorporarse a las filas comunistas. A fin de cuentas ellos no eran comunistas *sensu estricto* y hasta cierto punto, desconfiaban del mismo. En cierta medida, ellos pensaban que el comunismo era una ideología foránea y que lo que necesitaba Venezuela eran sus propias “recetas”, por lo que las soluciones aplicadas en Rusia y el resto de repúblicas soviéticas no eran adecuadas para el entorno venezolano y, por lo tanto, ese no era el objetivo. Su visión estaba muy cercana a la de Fidel Castro, sobre todo a la del primer Fidel Castro. Ellos proponían un proyecto revolucionario profundo, principalmente nacionalista y con trazos socialistas en cuestiones económicas, pero las soluciones que ellos planteaban tenían que ser principalmente nacionalistas y no solamente marxistas. Esta conexión con las ideas del primer Castro también les hizo acatar mejor un ligero acercamiento al marxismo, al

⁸ “Insultos estudiantiles al Presidente de la República”, Caracas, 31 mayo 1961, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (en adelante AGA), 54/11875, Política Exterior, Num. 752.

menos desde una perspectiva pragmática. La idea era que, si la Revolución Cubana se veía obligada a escoger y decidirse para sobrevivir, éste sería el camino menos malo también para ellos.

La temprana enemistad entre Fidel Castro y Rómulo Betancourt tampoco ayudó demasiado a mantener la unidad del proyecto. Betancourt nunca confió en Castro y su revolución, su visión de lo que debía ser la lucha contra Batista estaba más cercana a la del proyecto de su amigo Prío Socarrás. Esta cierta desconfianza se fue tornando lentamente en enemistad y el punto clave sería el viaje de Castro a Caracas y la negativa de Betancourt de darle petróleo para financiar su revolución.⁹ A partir de ese momento, el revolucionario cubano experimentó una especie de desilusión y su posicionamiento hacia Venezuela se fue volviendo cada vez más hostil.

El año 1959 sería un año difícil para AD. En los últimos meses, grupos importantes de estudiantes se manifestaron en las calles de Caracas contra la política del gobierno, siendo incapaz el estado de controlar las revueltas en algunos casos. Dentro de estos grupos de estudiantes rebeldes había un importante sector de jóvenes *adecos* que esperaban propiciar un cambio en las políticas gubernamentales y una radicalización hacia un modelo nacionalista revolucionario. Pero el gobierno ni cedió ni dudó en reprimir las protestas callejeras. Esta significativa respuesta amplió las ya considerables diferencias entre la vieja guardia y las juventudes de AD, produciendo un cisma que con el tiempo se convertiría en irreconciliable.

El momento clave llegaría en la primavera de 1960. Algunas acciones protagonizadas por los líderes del ala más izquierdista del partido, con Domingo Alberto Rangel y Américo Martín a la cabeza, precipitaron el desenlace final.¹⁰ El desencanto de este sector con la línea principal del partido se había hecho cada vez más notable y la situación explotó en Maracaibo (Estado Zulia), segunda ciudad del país y centro principal de la producción petrolera. Los jóvenes líderes del partido desafiaron y criticaron públicamente a Betancourt, a su gobierno y, sobre todo a la línea principal del partido. En un mitin, Américo Martín, llegaría a acusar directamente a Betancourt y al resto de líderes de AD de no ser “consistentes con la línea revolucionaria”¹¹

La ofensiva no era espontánea. Al mismo tiempo, en Caracas, el grupo publicaba una dura carta política en la que apelaba al originario espíritu nacionalista y revolucionario del partido.¹² En cierta medida no estaban equivocados. AD era una amalgama bastante heterogénea de sensibilidades situadas más o menos a la izquierda del espectro político, que había nacido con un componente más radical. Tampoco lo era que el carácter fuertemente democrático del partido era innegable o que la moderación ya había comenzado tras el *Trienio Adecos*, cuestiones a las que las juventudes no deseaban prestar demasiada atención. En esa carta, los miembros de este grupo rechazaban varios aspectos de las políticas del gobierno y argumentaban que su confrontación con la dirección no era un problema de disciplina, sino que era una cuestión ideológica.¹³

⁹ Alexander, *op. cit.*, 541-543; Aragorn Storm Miller, “Season of Storms: The United States and the Caribbean Contest for a New Political Order, 1958-1961”, Virginia Garrard-Burnett, Mark Atwood Lawrence y Julio E. Moreno (eds.), *Beyonds the Eagle’s Shadow. New Histories of Latin America’s Cold War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013, 82-85.

¹⁰ Martz, *op. cit.*, 180-182.

¹¹ “Intervención de Américo Martín en el Mitin de Maracaibo”, Maracaibo, 8 abril 1960, Centro de Documentación de los Movimientos Armados (en adelante CeDeMA).

¹² “A la Dirección Nacional y militancia del partido Acción Democrática”, *Jóvenes de Acción Democrática*, Caracas, 8 abril 1960, CeDeMa.

¹³ *Ídem*

AD se encontraba dividida y la mayoría del sector juvenil se encontraba fuera de control. Rómulo Betancourt y su grupo no estaban contentos ni tranquilos con la situación. El presidente creía firmemente en un partido fuerte, implantado en todo el territorio nacional e impersonal, pero a su vez, había defendido y contribuiría a construir una estructura vertical sólida con mecanismos sancionadores bastante activos. El presidente no deseaba una ruptura, pero llegados a este punto sabía que era algo inevitable. AD puso a funcionar sus mecanismos disciplinarios internos a los pocos días del desplante del 8 de abril. Cuatro días más tarde, una especie de tribunal de disciplina interna del partido ordenó la expulsión de los jóvenes “problemáticos”. Hasta dieciséis elementos divergentes fueron expulsados fulminantemente de la organización.¹⁴ Betancourt y el grupo de poder del partido no estaban dispuestos a tolerar que una parte considerable de su propio partido les creara más problemas internos que los que ya tenían en unas calles e instituciones de Venezuela que aún estaban por asentar y en plena transición.

El enfrentamiento entre la vieja guardia y el sector juvenil de AD se había convertido en inevitable. La concepción que ambos sectores tenían de la política y de las políticas en concreto eran considerablemente diferentes en muchas esferas (económica, petrolera, agraria, etc.). En la política cubana las diferencias se hacían más palpables. El sector juvenil estaba en contra del aislamiento sometido al PCV, ellos consideraban a los comunistas como aliados luchadores contra la dictadura. Tampoco apoyaban la política exterior del gobierno de Betancourt con respecto al Caribe en general y a Cuba en particular. Su visión de la Revolución Cubana era fuertemente positiva, inspiradora y no aceptaban los desencuentros entre Fidel Castro y Rómulo Betancourt, culpando a su presidente de los mismos.

Es cierto que la escisión no fue limpia y no hubo una perfecta división entre los miembros más jóvenes y los más viejos que tomaron cada uno un rumbo, pero no es menos cierto que una de los principales elementos definitorios de la escisión fue la edad. Entre el grupo disidente hubo gente con mayor edad, más maduros, pero no es menos cierto que no fueron la mayoría de los que se escindieron y que, sobre todo, éstos no ocuparon posiciones de preeminencia dentro el grupo disidente.

Tras la expulsión de AD, el grupo de miembros “repudiados” rápidamente creó una nueva organización política llamada MIR. La realidad es que esto no había resultado una empresa demasiado difícil: ellos tenían una ideología clara, liderazgos fuertes y diferenciados e influencia y posiciones de poder en algunas importantes instituciones venezolanas. Con ellos se llevaron a gran parte de los sectores más radicales del partido y se convirtieron en los baluartes de la herencia revolucionaria *adeca*.

Sería precisamente en las instituciones donde precisamente cristalizaría la brecha aparecida. Diecisiete diputados y un senador de los grupos *adecos* en las diferentes cámaras, abandonarían el grupo parlamentario de AD y se articularían de manera autónoma.¹⁵ Este peso institucional les propiciaba tres aspectos: notoriedad, difusión de su discurso y acceso a recursos. Tras un enfrentamiento tan duro como el que habían experimentado con la matriz, se convirtieron en parte de la oposición, creando aun más debilidad legislativa a un grupo de gobierno que pasaría gran parte del período seriamente

¹⁴ La lista de expulsados es la siguiente: Domingo Alberto Rangel, Américo Martín, Gumersindo Rodríguez, Simón Sáez Mérida, Aníbal Molina, Gabriel Quintero Lizardo, Lino Martínez, Rómulo Henríquez (son), Héctor Pérez Marcano, Eduardo González Reyes, Moisés Moleiro, Raúl Lugo Rojas, Argenis Gómez, Jesús Petit, Freddy Melo y Rafael José Muñoz. Disponible en: “Acción Democrática: Acuerdos de expulsión de dirigentes juveniles por el Tribunal Disciplinario Nacional”, por Acción Democrática, Caracas, 12abril1960, *CeDeMa*.

¹⁵ Martz, *op. cit.* 108-1099; Ronald H. MacDonald, *Party systems and elections in Latin America*, Chicago, Markham Publishing Company, 1971, 49.



mermado (la URD también se separaría del gobierno en estos años por diferencias en la política cubana¹⁶). El nuevo grupo izquierdista y los comunistas se convirtieron en los principales instigadores del gobierno en el legislativo durante los primeros años de la democracia y se encargaron de erosionar gran parte del apoyo popular que la coalición gubernamental poseía previamente.

El MIR atacó la mayoría de las medidas gubernamentales en las cámaras legislativas y centró gran parte de sus duras críticas en las acciones del gobierno con respecto al nuevo régimen cubano y a su deriva. El sentimiento de cercanía hacia la experiencia cubana se fue haciendo cada vez más fuerte y la defensa de los valores de la revolución fue creciendo en las filas *miristas*. A pesar de su considerable peso institucional, la construcción de su alternativa política se hizo tanto dentro como fuera de las cámaras, creciendo cada vez más su papel en las calles. Ellos participaron activamente en un número importante de protestas públicas contra el gobierno, principalmente en Caracas. Estas experiencias se tornaron habituales. Los estudiantes se manifestaban contra el gobierno, semana tras semana, en los campus universitarios pero también en las calles principales, protestas que en la mayoría de los casos trascendían las meras manifestaciones pacíficas y que eran severamente reprimidas por las fuerzas policiales. Ya a finales del año 1960, la confrontación alcanzó su punto de ebullición y el posible entendimiento entre los diferentes sectores se dio por imposible.

La ruptura de AD significó un momento realmente crítico para Rómulo Betancourt y su gobierno. Gran parte de su ya débil soporte en la ciudad de Caracas, los estudiantes, se habían alineado con un nuevo y efervescente partido político. La situación del gobierno en las áreas centrales del país, donde se situaban las instituciones y también la sede de los medios de comunicación (con el efecto eco que ello tenía) se había debilitado demasiado. Y todo ello en medio del intento del presidente de construir una estructura republicana en un país sin apenas tradición democrática.

3- La solución armada

Castro y sus compañeros habían tomado las armas para luchar contra una dictadura, pero el caso de Venezuela era diferente, allí había una democracia en ciernes. Esta paradoja se abrió pronto en el horizonte del MIR. ¿Resultaba legítimo luchar contra una democracia con las armas en la mano? La realidad es que los líderes del MIR no entendían el régimen incipiente como una democracia. Ellos estaban convencidos de que Rómulo Betancourt y los suyos habían vendido el país a los Estados Unidos y, llegados a este punto, ellos buscarían revertir la situación

El primer ataque del MIR hacia el gobierno no fue desde las montañas, ellos intentaron hacer caer el nuevo régimen a través de un movimiento más “clásico”: el golpe de estado. Esta situación no era nueva, en Venezuela se había construido toda una tradición de alianzas y movimientos cívico-militares durante las últimas décadas. La caída de Pérez Jiménez había llegado tras una de estas conjunciones cívico-militares, pero es que la llegada del *Trienio Adecó*,¹⁷ la primera experiencia puramente democrática de la historia del país, había sido propiciada por un evento similar.

¹⁶ Jovito Villalba, *U.R.D. y la Revolución Cubana: contiene importante documento del general Lázaro Cárdenas, hasta ahora inédito en Venezuela*, Caracas, Editorial Doctrina, 1961; Martz, *op cit.*, 332-333;

¹⁷ Caballero, *op. cit.*, 2002, 103-131; Rafael Arráiz Luca. *El “Trienio Adecó” (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía*, Caracas, Editorial Alfa, 2016.



Algunas de las figuras principales del MIR, como Simón Sáez Mérida, tomarían parte en los dos principales intentos de golpe de estado contra la democracia venezolana. Los sucesos producidos en mayo y junio de 1962 en las ciudades de Carúpano y Puerto Cabello y que recibieron el nombre de *Carupanazo* y *Porteñazo* no estuvieron exentos de participación izquierdista. En ambos golpes de estado, muy cercanos entre sí y no solo en términos temporales, hubo una participación notable de sectores del MIR. Siendo más concretos, ambos fueron fruto, en mayor o menor medida, de una alianza entre los sectores más izquierdistas de las fuerzas armadas venezolanas, con grupos de individuos pertenecientes al MIR y al comunismo.¹⁸ De acuerdo al testimonio de Manuel Quijada, que tuvo un papel esencial en los golpes puesto que fue el canal de comunicación entre los sectores militares y los civiles, el MIR y el PCV creían que tenían un apoyo y una fuerza que, en la realidad no era tal.¹⁹ Este espejismo se encontraba inserto en algunos sectores del MIR. Los militantes que participaron en las intentonas o que le dieron soporte estaban convencidos de que recibirían el apoyo masivo de la población y de los militares, y que el gobierno era débil y aislado. En otras palabras, lo consideraban un “gobiernito”. Ambos golpes buscaban ser la pequeña chispa que encendiera un gran incendio que produjera la caída del gobierno pero consiguieron, entre otras cosas, todo lo contrario. Estos planes fallidos no solo agotaron la vía del golpe militar, quedando en mala disposición los sectores discolos en el ejército, sino que además dejaron varios centenares de fallecidos, heridos y encarcelados.

Una lectura que se desprendía de las intentonas es que el MIR no renunciaba a conseguir el poder por vías no democráticas lo que, unido al desmantelamiento de la estrategia por la vía de soporte castrense, produjo un cambio importante en términos estratégicos. Cuando el procedimiento “típicamente venezolano” se mostró ineficaz, el siguiente paso sería asumir como propio el exitoso modelo cubano para alcanzar el poder: la guerra de guerrillas.

Los golpes fallidos causaron importantes cambios en la dinámica política venezolana y la principal fue la ilegalización de los dos principales partidos de izquierda radical: el PCV y el MIR. El apoyo y la participación de ambos partidos en los golpes no fue tolerado por el gobierno de Betancourt. En mayo de 1962, tras producirse el *Carupanazo*, primero de ambos levantamientos militares, los dos partidos fueron declarados ilegales. El Decreto Número 752, como se conoció entonces, facultó al por Ministro de Relaciones Interiores, el *adeco* Carlos Andrés Pérez, “para suspender y prohibir las actividades de ambos partidos”.²⁰ Con este decreto acababa la vida legal del MIR, al menos en la década de los sesenta. Menos de dos años había sido su bagaje como agrupación política legal, pero a partir de entonces la vía principal para conseguir el poder sería otra.

Seguir el modelo castrista suponía seguir el modelo guerrillero. La mayor parte de los miembros del MIR estaban convencidos acerca de la estrategia (en el PCV la división era mayor) y el siguiente paso lógico consistía en tomar las armas e irse a las montañas. La guerra de guerrillas no era un fenómeno nuevo, pero la exitosa experiencia cubana le había dotado de una vitalidad anteriormente poco observada en el subcontinente. Guevara le daría una patente cubana a este hijo de más padres que

¹⁸ Edgardo Mondolfi Gudat. *Temporada de golpes. Las insurrecciones militares contra Rómulo Betancourt*, Caracas, Editorial Alfa, 2015, 326-327.

¹⁹ Entrevista con Manuel Quijada. Disponible en: Agustín Blanco Muñoz, *La Conspiración Cívico-Militar. Habla el 'Guairazo', 'Barcelonazo', 'Carupanazo' y 'Porteñazo'*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1981, 49.

²⁰ 'Decreto Num. 752'. Caracas, 9 mayo 1962, *CeDeMa*.



recibió el nombre de “foquismo”, el cual consideraban como una manera exitosa de alcanzar el poder en el subcontinente. Más tarde, el francés Régis Debray le aportaría un cuerpo teórico más profundo.²¹

“Les digo que si alguna vez Venezuela se volviese a ver bajo la bota de un tirano, cuenten con los cubanos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Viva Fidel!”), cuenten con los combatientes de la Sierra Maestra, cuenten con nuestros hombres y con nuestras armas; que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba, que aquí en Venezuela hay cordilleras tres veces más altas que la Sierra Maestra, que aquí en Venezuela hay igualmente un pueblo enardecido, un pueblo digno y un pueblo heroico como en Cuba, que nosotros, que hemos visto de lo que son capaces los cubanos, nos atrevemos a decir de lo que serían capaces los venezolanos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Cuando venía hoy en el avión, en ese avión que tan generosamente me envió el pueblo de Venezuela para transportarme hasta esta tierra querida, cuando venía en el avión y veía la topografía de Venezuela, veía sus bosques y sus montañas imponentes, le decía a uno de los pilotos del avión: “Esas montañas son la garantía de que ustedes jamás volverán a perder la libertad.”²²

Como se puede observar en el anterior fragmento, no era la primera vez que se hablaba en Venezuela de irse a las montañas, ya Fidel Castro, en su primera visita, había mencionado esa posibilidad. Pero el optimismo con la estrategia siempre fue exagerado, tanto en La Habana como en las filas del MIR, puesto que las condiciones en Cuba no eran las mismas que en Venezuela, que presentaba un contexto político y socioeconómico bastante más complejo.²³

En el año 1962, Castro declararía el carácter socialista de su revolución y su aproximación a la Unión Soviética se convertiría en un hecho. En el otro lado del conflicto bipolar, su enemistad con los Estados Unidos y con el gobierno de Venezuela iba en constante aumento. Los siguientes años no pueden entenderse sin las constantes hostilidades que se muestran Castro y Betancourt y que se traducirán tanto en palabras como en hechos. Castro mostrará su resentimiento hacia Betancourt debido al desplante que le hizo a su oferta de enero de 1959, pero también debido a su moderación. Esta moderación, que Castro observaba como tibieza suponía un verdadero problema para el líder revolucionario en América, debido a que el modelo que Betancourt defendía no era el de una dictadura militar al servicio del orden, la disciplina y los Estados Unidos, sino una democracia representativa, rompiendo o, mejor dicho, obstruyendo el discurso maniqueo que enfrentaba su nacionalismo libertador contra el imperialismo emanado del gigante del norte. Betancourt, que siempre se había mostrado reticente frente a Castro y frente a los comunistas por separado, cuando se produce la comunión entre la Revolución Cubana y el socialismo eleva las alarmas ante un posible efecto contagio

²¹ Ernesto Guevara, *Obra Revolucionaria*, México D.F., Ediciones ERA, S.A., 1967, 27; Régis Debray, *¿Revolución en la revolución?*, La Habana, Cuadernos de la Revista Casa de las Américas, 1967.

²² “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Plaza Aérea del Silencio”, en Caracas, el 23 de enero de 1959. Disponible en:

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f230159e.html> (Consultado el 20-05-2018)

²³ El “foquismo”, más allá de una estrategia, fue más una interpretación romántica de la propia victoria en el terreno cubano, que una verdad histórica. En Cuba, existía toda una red de disidentes urbanos al servicio de la lucha que funcionaron antes y durante la ofensiva rebelde en Sierra Maestra (Hugh Thomas, *op. cit.*, 780-932). Dicho lo anterior, ello no es óbice para reconocer que la lucha de los *barbudos* en la Sierra Maestra, se convirtió en el centro antibatistiano durante los últimos años de la contienda y que su batalla por la internacionalización del conflicto cubano fue claramente exitosa.

en la región,²⁴ que pudiera destruir su obra democrática en Venezuela y que comienza a dar los primeros síntomas efectivos con el alineamiento de algunos sectores importantes del PCV y del MIR con la línea insurreccional.

Esta problemática también debió ser afrontada por los miembros del MIR. ¿Cómo enfrentar y justificar la lucha contra un gobierno democráticamente electo? Los *miristas* asumieron varias ideas que no encajaban con su concepto de democracia nacionalista: la lentitud de los procesos y las reformas necesarios para modernizar el país, el conflicto con Cuba (su sueño épico y definitivo) o la aproximación del gobierno a la administración de Kennedy, vinculado a la Alianza para el Progreso, fue utilizado por estos grupos como recurso para la propaganda y, sobre todo, para autoconvencerse de la legitimidad de su lucha.

Con el convencimiento de la necesidad y la construcción de la idea, se pasó a la acción. Los grupos resultantes de los golpes de estado fallidos, así como algunos hombres y mujeres vinculados a grupos de la izquierda (también con otros orígenes) se prestaron y decidieron a empezar esa nueva etapa. Lentamente, fueron participando en la creación de varios frentes guerrilleros, hasta concretar cinco frentes dispersos por toda la geografía venezolana.²⁵ Un número importante de *miristas* participaron y tuvieron un papel notable en la construcción y articulación de estos grupos, principalmente en la zona del oriente. Américo Martín, Moisés Moleiro, Gabriel Puerta Aponte o Héctor Pérez Marcano se unieron a otros revolucionarios, *miristas* y no *miristas*, y se lanzaron a las montañas en busca de un sueño heroico.

La lucha de las guerrillas fue una, pero los grupos políticos que participaron en la misma fueron varios. Esta situación generada por las diferentes filiaciones de base generó la necesidad de crear una estructura unificada que coordinara la lucha y estableciera los objetivos. Aunque su capacidad para articularse internamente fue bastante limitada, esta organización fue constituida en el año 1963 y recibió el nombre de FLN-FALN, que aglomeraba dentro de sus filas un *totum revolutum* en el que se encontraban comunistas, *miristas*, militares revolucionarios, *urredistas* radicales, granjeros, estudiantes, etc.²⁶ Esta organización se constituyó con dos brazos más o menos diferenciados. Por un lado estaba el Frente de Liberación Nacional (FLN), que era el brazo político de la organización, y por el otro, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que se correspondía con el grupo encargado de las actuaciones de carácter violento.

El FLN-FALN fue, sin duda, el proyecto más ambicioso de las guerrillas venezolanas, pero la participación interna no fuera igualitaria entre sus diferentes facciones. El FLN estuvo inicialmente dominado por el PCV y, en menor medida, por el MIR.²⁷ Dicho lo cual, dentro de la lucha organizada, los *miristas* continuaron teniendo una amplia autonomía: tenían sus propios líderes, mantenían sus propios objetivos y publicaron sus propios documentos.

En la estrategia diseñada y desarrollada por las guerrillas, la lucha en las montañas suponía el frente principal, pero había otras formas de lucha que ayudaban a conseguir los objetivos. Los

²⁴ Manuel De Paz Sánchez. *Zona de Guerra. España y la Revolución Cubana (1960-1962)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001, 289.

²⁵ Carlos Sáiz Cidoncha, *Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica*, Madrid, Editorial Nacional, 1974, 206.

²⁶ Pedro Pablo Linarez. *Lucha Armada en Venezuela. Apuntes sobre guerra de guerrillas venezolanas en el contexto de la Guerra Fría (1959-1979) y el rescate de los desaparecidos*, Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006, 63-64.

²⁷ Phil Gunson, Andrew Thompson y Greg Chamberlain, *The Dictionary of Contemporary Politics of South America*, London, Routledge Revivals, 2016.



disturbios en las calles tenían un peso importante y a ellos se dedicaban estudiantes y jóvenes, sectores donde el MIR era la principal fuerza y hombres como Américo Martín jugaron un papel crucial. Estos disturbios fueron, poco a poco, compartiendo protagonismo con una forma de lucha urbana mucho más organizada: las Unidades Tácticas de Combate (UTC). Las UTC actuaban en las principales ciudades del país y cada unidad estaba conformada por un número pequeño de miembros (alrededor de seis) que se dedicaban a diferentes acciones subversivas: secuestros, asaltos, acciones de hostigamiento de las fuerzas del orden público, etc. Los miembros de la UTC se entrenaban en diferentes apartados de la lucha como armamento, propaganda, primeros auxilios, etc. A pesar de que las acciones de la UTC tenían mucha más resonancia y efectividad, los deseos de seguir el modelo cubano-foquista, relevó a su lucha a un segundo plano, subordinado a la guerrilla en las montañas, lo que resultó un error estratégico considerable.²⁸ Su resonancia era profunda porque sus acciones en Caracas eran importantes pero el poder total de la guerrilla era algo limitado en términos generales. Según datos del Departamento de Estado, a principios de 1964, “el FALN tiene solo entre 600 y 800 miembros entrenados activos, incluidos los desplegados en guerrillas rurales”.²⁹

Ambas, tanto la guerrilla urbana como la rural, jugaron un papel de liderazgo activo en la mayoría de las acciones subversivas realizadas en el país. Las protestas, los secuestros (algunos guiados a la perfección por modelos castristas³⁰) o los asesinatos perpetrados generaron una densa atmósfera de inseguridad entre la ciudadanía, pero también en el gobierno, que llegó a su punto más álgido a mediados de la década.

En ese contexto, la influencia de Castro sobre la lucha armada fue profunda. La enemistad temprana entre Castro y los gobiernos *adevos* propició un apoyo mutuo entre los guerrilleros y la revolución castrista. Esta interacción era conocida en Venezuela, pero también fuera de sus fronteras. El Departamento de Estado observaba un vínculo tan fuerte que consideraba que este había sido el tema que había llevado a la ruptura de AD,³¹ una apreciación que no era certera al 100%, pero que tampoco se podía considerar falsa. Además de los Estados Unidos, otros países eran conscientes de esta relación. Entre los cargos de diplomacia española en Venezuela, por ejemplo, también conocían los vínculos entre Cuba y los jóvenes sectores de los partidos de izquierda.³²

Desde Venezuela, la Revolución Cubana recibió todo el soporte moral y la lealtad posible por parte de los revolucionarios, ya que poco más podían ofrecer. Entre los revolucionarios más leales a Castro se encontraban algunos miembros del MIR. En un documento bastante temprano, el partido analizaba las condiciones de la política nacional y uno de los objetivos que se marcaban en un hipotético gobierno futuro era la construcción de mejores relaciones con Cuba, así como el

²⁸ Venezuela se estaba convirtiendo en un país urbano a marchas forzadas por lo que la acción de las guerrillas en el campo quedaba como algo con apenas peso real. Además, estas actividades gozaban de una mayor repercusión en todos los ámbitos, incluido el mediático y tenían un mayor soporte entre la población local.

²⁹ National Intelligence Estimate, Washington D.C., 19 Feb 1964, United States Department of State (hereafter cited as USDS), Central Intelligence Agency, Job 79-R01012A, O/DDI registry. Secret: Controlled Dissem.

³⁰ Ángel Dámaso Luis León, “El deporte como propaganda revolucionaria: los secuestros de Fangio y Di Stéfano”, Manuel Alcántara, Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López (coords.), *Historia y Patrimonio Cultural. Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca, Aquilafuente. Universidad de Salamanca, 2018, 45-52.

³¹ Intelligence Note 240 From the Director of the Bureau of Intelligence and Research (Hughes) to Secretary of State Rogers. Washington, 4 April 1969, USDS, National Archives, RG 59, Central Files 1967-69, POL 23-9 VEN, Secret

³² “Situación de la Universidad de Venezuela, en relación con los disturbios. Caracas”, 12 diciembre 1960. AGA, 45/11870, Política Exterior, nº 1367.

establecimiento de relaciones con la Unión Soviética y con el mundo socialista en general.³³ A pesar de estas inquietudes con respecto a la URSS y de la influencia del marxismo-leninismo en la mayoría de sectores del MIR, éstos siempre quisieron mantener una distancia prudente a la influencia soviética, al menos de manera directa, confiaban más, incluso se podría decir que su modelo de actuación se acercaba más al castrista que al soviético.

La influencia de Castro sobre los sectores de izquierda radical en los años sesenta fue notable. Cada miembro del MIR soñaba con una victoria gloriosa similar a la cubana y con recordar los momentos victoriosos del 1 de enero de 1959, pero esta vez en Caracas. La atmósfera de cercanía y los deseos de imitación cubrían todo el espectro político revolucionario. Víctor Hugo Morales, líder del *Porteñazo*, apelaba a la historia como su único juez válido durante su juicio, al estilo de lo que Castro había hecho casi una década antes.³⁴ Desde cierta perspectiva, es normal entender el optimismo que derrochaba un sector nada despreciable de la izquierda radical venezolana por aquel entonces que consideraba que, al igual que en Cuba, una victoria de la Revolución era inevitable.

Aun así, la influencia de la figura de Fidel Castro y del proceso revolucionario cubano sobre los guerrilleros y revolucionarios venezolanos y, sobre todo, sobre los miembros del MIR, fue más allá de los límites de la pura influencia ideológica. Los cubanos necesitaban un aliado fuerte en la región que pudiera hacer dividir las iras de los Estados Unidos hacia otros países de la región y del continente. Estas necesidades geoestratégicas unidas a las económicas y a la pura animadversión generada hacia los gobiernos *adecos*, indujeron a Fidel Castro a dar un paso más allá y jugar la carta de la influencia directa en el país.

La conflictividad entre los gobiernos de Cuba y Venezuela creció rápidamente. Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos con el voto entusiasta del gobierno venezolano, quien había apoyado decididamente la moción a pesar de que ello le había reportado la dimisión de su Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Luis Arcaya, y posteriormente, la salida del gobierno del segundo miembro en peso electoral, la URD.³⁵ Cuba y Castro dejaban de ser tempranamente un asunto de política exterior y se habían convertido en un asunto de política interna hasta el punto de poder desestabilizar el gobierno.

El rol de Fidel Castro nunca fue pasivo. El gobierno cubano ayudó a los revolucionarios venezolanos durante años. Castro no solo brindó apoyo moral e internacional a la lucha, también la financió y le dio apoyo logístico, entre otros soportes. Cuba ayudó abiertamente a la lucha del PCV, del MIR y del resto de revolucionarios, celebrando sus victorias (y exagerándolas) en público y animando al pueblo venezolano (del cual una parte le tenía verdadera estima) a que se uniera a la causa. Castro formó a combatientes en territorio cubano, pero también envió a varios de ellos a Europa a completar su entrenamiento (principalmente a Checoslovaquia).³⁶ La formación y la financiación se unen al sinfín de armamento enviado a las montañas desde Cuba, alguna parte del mismo (aunque se desconoce el porcentaje) fue encontrado por la policía o el ejército venezolano, dejando constancia del cauce

³³ “Carta Política N° 5”, MIR, 1961-1962, *CeDeMa*.

³⁴ Mondolfi Gudat, *op. cit.*, 463-464.

³⁵ Ramón José Velásquez, “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, Ramón José Velásquez *et al.*, *Venezuela moderna. Medio siglo de historia, 1926-1976*, Caracas, Ariel, 1979, 252-555.

³⁶ Josef Opatrný, “Constantes y cambios en las relaciones entre Checoslovaquia y los países latinoamericanos en el contexto de la tradición anterior (1945-1989)” Josef Opatrný (Coord.), *Las relaciones entre Europa oriental y América Latina, 1945-1989*, Praga; Universidad Carolina de Praga. Editorial Karolinum, 2015, 58-62.

existente. Además, tampoco fueron escasos los revolucionarios cubanos que se embarcaron en la misma aventura que los venezolanos que se iban a las montañas.

En el caso concreto del MIR, las relaciones fueron tan estrechas como fue posible. Ellos recibieron tantas armas, tanta formación militar y tanto soporte moral como el resto de contingentes del movimiento revolucionario. Algunos miembros destacados como Américo Martín, Fernando Soto Rojas o Domingo Alberto Rangel vivieron en Cuba durante cortos períodos de tiempo y pudieron entrevistarse con algunos de los líderes de la Revolución Cubana como el *Che* Guevara, Raúl Castro o el propio Fidel. Estos recibían además un trato y un reconocimiento especial que se traducían en complicidad pero también en regalos materiales. En resumen, durante un número considerable de años, las relaciones entre el castrismo y los *miristas* fue realmente cercana. Ambos compartían objetivos y buscaban extender una revolución nacionalista y de izquierdas en Venezuela, para lo cual, el régimen cubano no dudó ni escatimó en invertir horas, pesos y vidas humanas.

4- *Miristas*, no comunistas

Cuando se habla del PCV,³⁷ éste se podría definir como un partido de izquierda marxista-leninista que, durante los años de implantación de la democracia, se encontraba dividido entre dos tendencias principales, por una parte los que deseaban tomar el poder por la vía de las urnas y los que querían construir la revolución en Venezuela a toda costa. Serían estos últimos los que impondrían sus tesis a principios de los sesenta y llevarían al PCV a la lucha armada. Esta división también tenía un componente generacional al igual que en AD, pero era mucho menos marcado que en el partido centroizquierdista. Dicho lo cual, y con esta división, la lógica podría llevar a pensar que el sector joven y disidente de AD encontraría un paraguas confortable en las filas comunistas, pero ello no se produjo y decidieron formar una nueva agrupación.

Este posicionamiento se debió a diferentes motivaciones. En primer lugar, ellos querían mantener el control de su propio destino político, así como obtener el poder y gestionar a su manera. En cierta medida, no querían sufrir la misma experiencia decepcionante de ser relegados de los puestos de mando principales, como les había pasado en AD. Además, la mayoría de los *miristas* creían que el PCV no era un partido originalmente nacionalista y que se encontraba demasiado influenciado por agentes externos, dicho con otras palabras, lo consideraban una filial de la internacional comunista en Venezuela. Además de ello, también tenían críticas a su funcionamiento interno y lo observaban como un partido “demasiado conservador”.³⁸ A pesar de todas estas cuestiones, su colaboración fue estrecha y más o menos constante, lo que hizo que se produjeran cíclicos rumores que hablaban de una posible unión total de ambas agrupaciones, sobre todo durante los primeros años de la lucha armada, pero la realidad es que esta unión como tal nunca llegó a producirse.

La forma de articular los liderazgos en el MIR también fue diferente de la del PCV. El MIR no disponía de un liderazgo histórico (más que fuerte) como el de Machado en el PCV, ni mucho menos como el de Castro en Cuba, el partido tenía varias figuras que destacaban sobre el común de la

³⁷ Para un estudio más profundo de la historia del PCV en esta época pueden verse: Robert J. Alexander. *El Partido Comunista de Venezuela*, México D.F., Editorial Diana, 1971; Ricardo Robledo Limón. “El Partido Comunista de Venezuela. Sus tácticas políticas de 1964 a 1969”, *Foro Internacional* 11:4, México D.F., 1971, 531-551.

³⁸ H. Micheal Tarver, *Venezuelan Insurgency (1960-1968): A successful failure*, Bloomington, Xlibris, 2001, 68.



militancia: Rangel, Martín, Silva, Sáez Mérida, que sabían de su posición de avanzadilla pero que, a su vez, conocían de la dificultad de construir un liderazgo único en un partido tan efervescente. El furor juvenil de sus miembros (no se puede olvidar que la mayoría procedían de universidades y liceos), una menor vocación vertical que el PCV, la informalidad de las guerrillas, el bajo ratio de institucionalización que poseían y la no necesidad de erigir liderazgos fuertes que participaran y se refrendaran en una contienda electoral, dejaron como resultado una serie de liderazgos poco definidos.

A pesar de ello, ambos partidos tenían muchas similitudes y establecieron estrechas relaciones. Ambos entendían la realidad venezolana de una manera parecida y los sectores juveniles de ambos partidos encontraban motivaciones en cuestiones similares. Ambos odiaban profundamente al gobierno *adeco* y admiraban y buscaban repetir una épica como la de la Revolución Cubana. Estos era los ingredientes con los que ambas agrupaciones buscaban construir un nuevo régimen de izquierda radical una vez tomaran el poder.

La realidad es que hubo muchas similitudes y una cierta cordialidad durante los primeros años, lo que facilitó, sin duda alguna, las buenas relaciones entre ellos y la cómplice construcción de un movimiento revolucionario y una guerrilla, más o menos, unitarios. Siguiendo esa idea, el MIR siempre tuvo una vocación inclusiva (dentro de la izquierda revolucionaria, por supuesto), y plantearon la necesidad de atraer a cualquiera que estuviera cerca de un posicionamiento revolucionario. En alguno de sus documentos políticos llegaron a escribir: “La izquierda *urredista* puede desempeñar un papel importante (...) debemos producir toda la ayuda y la atención que podamos en esta etapa”.³⁹ En oposición, el PCV siempre mostró un mayor apego a la “pureza ideológica”. El MIR siempre quiso una victoria contra el gobierno, siempre entendió la realidad en un constante “ellos contra nosotros” entendiendo que en cada bloque existía una cierta heterogeneidad y todo lo que se construyó con algún objetivo de ideología revolucionaria fue un aliado válido.

5- El retorno a la normalidad política

La lucha armada no era solo contra el gobierno de Rómulo Betancourt, era contra toda la institucionalidad republicana. Cuando se produce el cambio de gobierno, en el año 1964 y toma el poder Raúl Leoni y las dinámicas partidistas se modifican,⁴⁰ el conflicto continúa e incluso se vuelve más cruento y duro. Las acciones y la mortandad que producen las guerrillas crecen y junto a éstas también la represión gubernamental. Tanto Raúl Leoni como su predecesor y compañero de partido, Rómulo Betancourt, lucharon no solo contra la experiencia guerrillera, sino también contra el miedo a un contagio comunista, con todas las armas disponibles. Si bien es cierto que la ley fue el principal recurso del estado, no dudaron en utilizar de manera intermitente otras estrategias. Betancourt no dudó en ilegalizar de manera temprana tanto al MIR como al PCV ni asaltar, en algunas ocasiones, la inmunidad parlamentaria de sus diputados.⁴¹ Las fuerzas policiales también jugaron su oneroso papel. Herederos en parte del *perezjimenismo*, la tortura se convirtió en un método recurrente para cosechar confesiones e información. El exceso de dureza en algunos casos acabó con la muerte de algunos de los

³⁹ Sobre la situación del país y sus perspectivas: “Comando Nacional del MIR”, octubre 1963, *CeDeMa*.

⁴⁰ Velásquez, *op. cit.*, 307-308

⁴¹ *Ibid.*, 275.



encarcelados, como es el caso de Alberto Llovera, un joven comunista cuyo cadáver fue hallado flotando en las playas de Lechería con fuertes signos de violencia.

Dentro de la etapa armada del MIR se podrían definir dos fases. La primera, una etapa de crecimiento y optimismo que terminaría en 1966 (aunque la decadencia guerrillera había comenzado en 1963). Y una segunda de rápida decadencia que finalizaría con el abandono de la lucha armada tras el encarcelamiento de la mayoría de líderes que seguían en la lucha armada activa. La fase de crecimiento y optimismo comenzó con los primeros pasos de la lucha en las montañas y de las protestas en las ciudades como Caracas. Durante dicha fase, la coordinación de los diferentes actores (internos y externos) fue relativamente eficiente y los objetivos estaban unificados. Cuba actuaba como cabeza de puente de otros países socialistas, siendo la principal ayuda moral, económica y logística e intentando legitimar la lucha de los revolucionarios frente a los países del Tercer Mundo. La Tricontinental de La Habana sirvió para que Castro validara frente al emergente movimiento tercermundista, a algunos de los movimientos revolucionarios que promovía en Latinoamérica (entre ellos el venezolano) y para que los presentara como movimientos descolonizadores merecedores de ser apoyados por todos. Las relaciones entre Castro y el movimiento revolucionario en Venezuela, estrechas como siempre, sirvieron de aval ante estos países de África y Asia. Además, las estancias de múltiples miembros de este movimiento en Cuba, por diferentes períodos de tiempo, incluidos viajes como enviados a dicha Conferencia Tricontinental, sirvieron como método de publicidad. A pesar de esta publicidad recibida, se debe aclarar que el movimiento revolucionario venezolano se encuentra ya inmerso en una etapa de decadencia y aunque siempre fue publicitado por Castro como un movimiento fuerte, ello rara vez estuvo cerca de ser verdad. En definitiva, se puede decir que el movimiento revolucionario venezolano había sido capaz de desestabilizar y desgastar al gobierno pero nunca tuvo oportunidades reales de obtener el poder.

A mediados del año 1966 la situación cambió radicalmente. Algunos líderes del movimiento revolucionario venezolano comprendieron que era imposible destruir al gobierno democrático a través de la vía de las armas. Las escasas victorias conseguidas a mediados del decenio unido al amplio apoyo popular mostrado por los venezolanos a la democracia en las elecciones de 1963 fueron haciendo surgir las dudas entre los combatientes. Hombres importantes como Domingo Alberto Rangel ya habían declarado la inutilidad de la lucha armada y se decidieron a abandonarla. Entre 1965 y 1966, la mayor parte de los cuadros del PCV se posicionarían por abandonar la lucha violenta,⁴² debilitando de manera considerable al movimiento revolucionario. Aunque aún existían núcleos de resistencia dentro del MIR que exigían unidad y resistencia y afirmaban que se había producido una recuperación en la forma de luchar,⁴³ eso se encontraba lejos de ser verdad. El goteo de abandonos *miristas* se fue convirtiendo poco a poco en un torrente, dejando claro que el movimiento estaba muriendo lentamente.

Bajo esta situación, el régimen de los Castro fue abandonando paulatinamente el camino revolucionario en Latinoamérica y el fallecimiento del *Che* Guevara en Bolivia dejó, en cierta medida, huérfanas a este tipo de opciones. A finales de la década, la Revolución Cubana, consciente de la no inevitabilidad de la victoria comunista, se replegó sobre sí misma y limitó el apoyo externo a este tipo

⁴² Esta decisión enfadó bastante a Fidel Castro, quien no dudó en atizar duramente a la dirección del partido. Véase: Fidel Castro, *Críticas a la dirección del Partido Comunista de Venezuela*, Montevideo, Nativa Libros, 1967.

⁴³ “La resistencia armada se recupera”. Artículo publicado originalmente en el número 53 (febrero de 1967) de *Izquierda*, periódico principal del MIR, *CeDeMa*.

de expresiones. Una vez perdido el apoyo cubano y casi desaparecida la lucha en términos reales (aunque hay grupos y guerrilleros que continúan activos varios años más) quedó lugar y claridad para el análisis interno, donde los errores habían sido notables. La subordinación de la lucha en la ciudad (donde eran más efectivos) a la lucha en las montañas había sido un error significativo. Venezuela se había convertido en un país moderno y urbano⁴⁴ y la lucha en las montañas era observado desde éstas como un fenómeno peculiar, “aislado, separado, folklórico”, que diría *a posteriori* el propio Américo Martín.⁴⁵ A mediados de 1967 la realidad se había impuesto, el intento de tomar el poder en Venezuela a través de la vía revolucionaria, de la vía cubana, era una quimera. El foquismo había fallado.

En este contexto decadente, la mayor parte de los miembros del MIR fueron abanando la lucha o, simplemente, acabaron con sus huesos en prisión o bajo tierra. Ya a mediados de 1966, el Departamento de Estado estadounidense estimaba que había solamente unos 100 *miristas* y unos 200 o 250 comunistas luchando en activo.⁴⁶ A pesar de sus debilidades, no dudaron en intentar obtener réditos políticos ante una posible revisión de la vía armada, pero no tuvieron éxito. Finalmente, el gobierno de Raúl Leoni comenzó a implementar acciones de reinserción que fueron utilizadas de manera individual por algunos de ellos, sentando las bases para la pacificación grupal posterior. En los últimos años de la década de los sesenta, Rafael Caldera, el primer presidente de COPEI, legalizó los partidos de izquierda que ya habían abandonado la lucha armada cerrando el círculo de violencia y posibilitando un nuevo camino a estas fuerzas.

Conclusiones

Cuando la parte más importante del conflicto se diluyó, surgieron varias divisiones dentro de lo que era el núcleo original del MIR. Algunos de aquellos antiguos miembros prefirieron continuar la ruta armada junto con los elementos restantes de otros partidos. Otros optaron por cambiar su camino y asumir nuevas realidades políticas en forma de diferentes siglas, eso sí, dentro de la izquierda democrática. Y finalmente, hubo un grupo que tomó la ruta legal y mantuvo la nomenclatura, pero fue condenado a la irrelevancia electoral.

Con el regreso a la normalidad, intentaron ingresar al juego democrático, pero su tiempo había pasado y las siglas languidecieron y perdieron importancia con respecto a las nuevas pertenecientes a una izquierda renovada. A pesar de eso, el MIR había funcionado como una especie de escuela de capacitación para algunos futuros líderes de la izquierda venezolana de los siguientes decenios: Américo Martín se convertiría en uno de los opositores más importantes al gobierno de Hugo Chávez durante los primeros años del siglo XXI, Sáez Mérida sería una autoridad académica, Gumersindo Rodríguez tomaría el cargo de ministro con Carlos Andrés Pérez y Domingo Alberto Rangel se convertiría en uno de los intelectuales más importantes y reputados de Venezuela hasta su muerte.

⁴⁴ John V. Lombardi, *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*, Barcelona, Editorial Crítica, 1985, 348-349.

⁴⁵ Entrevista de Américo Martín en el canal televisivo *Globovisión*. “Américo Martín: El socialismo nunca existió ni va a existir”, extraído de *YouTube*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-1E8mLLTpg&t=1092s> (Consultado el 21-05-2018)

⁴⁶ Telegram From the President's Special Assistant (Rostov) to President Johnson in Texas, Washington D.C., 24 June 1967, USDS, Johnson Library, National Security File, Country File, Latin America, Vol. VI, 6/67-9/67. Secret.

Casi una década de lucha dejó un proyecto fallido, algunas muertes y muchas vidas repentinamente interrumpidas por la violencia. La acción subversiva permanecerá en el patrimonio del partido y la importancia de su salida de AD también. Estas obras, junto con la acción de las calles y la lucha guerrillera, pusieron en un aprieto al gobierno de Rómulo Betancourt y mediatizaron la construcción republicana en Venezuela.

Respecto a Cuba, el MIR fue un movimiento nacionalista y antiimperialista sazonado con la teoría marxista-leninista. Probablemente el proyecto más parecido al modelo cubano de primera época. Sus miembros asistieron a una situación histórica en Cuba que les fascinó de sobremana y buscaron una forma de transferir este fenómeno a Venezuela. Compartieron muchos aspectos: juventud, ambición, ideología, deseos de cambiar el mundo, encontrando en la isla a algunas personas que querían extender su legado por todo el mundo y que les ayudaron decididamente. Con estos ingredientes, el resultado fue un apoyo incondicional hasta que, inevitablemente, se rompieron las ilusiones. Los miembros del MIR y sus compañeros sucumbirían a sus propias contradicciones internas, mientras que la Revolución Cubana sufrió la necesidad de recurrir a sus propios recursos (y al mundo soviético).

En resumen y a modo de conclusiones, se podría decir que el MIR ha sido la experiencia castrista más pura en la historia de Venezuela y, probablemente, la primera expresión puramente castrista en América Latina. Su admiración, sus métodos y estrategias, el amplio apoyo que recibieron pero, sobre todo, la aceptación sin dudas de la fe castrista supuso un verdadero intento de encajar la experiencia cubana al territorio venezolano

Bibliografía

- Alexander, Robert J., *El Partido Comunista de Venezuela*, México D.F., Editorial Diana, 1971.
- Alexander, Robert J., *Romulo Betancourt and the transformation of Venezuela*, New Brunswick. London, Transactional Books, 1982.
- Arráiz Luca, Rafael, *El "Trienio Adecó" (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía*, Caracas, Editorial Alfa, 2016.
- Blanco Muñoz, Agustín, *La Conspiración Cívico-Militar. Habla el 'Guairazo', 'Barcelonazo' 'Carupanazo' y 'Porteñaazo'*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1981.
- Caballero, Manuel, *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000.
- Caballero, Manuel, *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, Caracas, Editorial Alfa, 2002
- Caballero, Manuel, *Rómulo Betancourt, político de nación*, Caracas, Alfadil. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Caldera, Rafael, *et al.*, *Rómulo Betancourt: historia y contemporaneidad*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1989.
- Castro, Fidel, *Críticas a la dirección del Partido Comunista de Venezuela*, Montevideo, Nativa Libros, 1967.
- Debray, Régis, *¿Revolución en la revolución?*, La Habana, Cuadernos de la Revista Casa de las Américas, 1967
- De Paz Sánchez, Manuel, *Zona Rebelde: la diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998.



De Paz Sánchez, Manuel, *Zona de Guerra. España y la Revolución Cubana (1960-1962)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.

García González, Ángel Omar, “Programa democrático: la evolución histórica del discurso político venezolano entre 1936 y 1973. Una aproximación”, *Revista Tiempo y Espacio* 19:51, Caracas, 2009.

Guevara, Ernesto, *Obra Revolucionaria*, México D.F., Ediciones ERA, S.A., 1967.

Gunson, Phil, Andrew Thompson y Greg Chamberlain, *The Dictionary of Contemporary Politics of South America*, London, Routledge Revivals, 2016.

Kornblith, Miriam, “The Politics of Constitution-Making: Constitutions and Democracy in Venezuela”, *Journal of Latin American Studies* 23:1, Cambridge, 1991.

Kulisheck, Michael R., “Reformas del Congreso y representación política en Venezuela”, *América Latina Hoy* 21, Salamanca, 1999.

Langué, Frédérique, “Rómulo Betancourt. Liderazgo democrático versus personalismo en tiempos de celebraciones”, *Araucaria* 11:21, Sevilla, 2009.

Linarez, Pedro Pablo, *Lucha Armada en Venezuela. Apuntes sobre guerra de guerrillas venezolanas en el contexto de la Guerra Fría (1959-1979) y el rescate de los desaparecidos*, Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006.

Lombardi, John V., *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*, Barcelona, Editorial Crítica, 1985.

Luis León, Ángel Dámaso, *Chávez al poder. Génesis y formación del movimiento bolivariano*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2015.

Luis León, Ángel Dámaso, “El deporte como propaganda revolucionaria: los secuestros de Fangio y Di Stéfano”, Manuel Alcántara, Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López (coords.), *Historia y Patrimonio Cultural. Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca, Aquilafuente. Universidad de Salamanca, 2018.

Luis León, Ángel Dámaso y Manuel De Paz Sánchez, “Fidel Castro y Wolfgang Larrazábal (1958-1961). Dos transiciones, dos liderazgos, dos caminos”, Josef Opatrný (ed.). *Caribe hispano y Europa. Siglos XIX y XX. Dos siglos de relaciones*, Praga, Editorial Karolinum, Universidad Carolina de Praga, 2018.

MacDonald, Ronald H., *Party systems and elections in Latin America*, Chicago, Markham Publishing Company, 1971.

Martz, John D., *Acción Democrática: Evolution of a Modern Political Party in Venezuela*, Princeton, Princeton University Press, 1966.

Mondolfi Gudat, Edgardo, *Temporada de golpes. Las insurrecciones militares contra Rómulo Betancourt*, Caracas, Editorial Alfa, 2015.

Opatrný, Josef, “Constantes y cambios en las relaciones entre Checoslovaquia y los países latinoamericanos en el contexto de la tradición anterior (1945-1989)” Josef Opatrný (Coord.), *Las relaciones entre Europa oriental y América Latina, 1945-1989*, Praga; Universidad Carolina de Praga. Editorial Karolinum, 2015.

Pérez-Stable, Marifeli, *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Madrid, Editorial Colibrí, 1998.

Pino Iturrieta, Elías, “Generación del 28”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, Tomo II, Caracas, Fundación Polar, 1988.

Pividal, Francisco, *El Movimiento 26 de Julio en Venezuela y quienes lo apoyaron*, Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 1995.



- Quirk, Robert E., *Fidel Castro*, New York. London, W.W. Norton & Company, 1993.
- Rey, Juan Carlos, “La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación”, *Revista de estudios políticos* 74, Madrid, 1991.
- Robledo Limón, Ricardo, “El Partido Comunista de Venezuela. Sus tácticas políticas de 1964 a 1969”, *Foro Internacional* 11:4, México D.F., 1971.
- Sáiz Cidoncha, Carlos, *Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica*, Madrid, Editorial Nacional, 1974.
- Schwartzberg, Steven, “Rómulo Betancourt: From a Communist Anti-Imperialist to a Social Democrat with US Support”, *Journal of Latin American Studies* 29, Cambridge, 1997.
- Storm Miller, Aragorn, “Season of Storms: The United States and the Caribbean Contest for a New Political Order, 1958-1961”, Virginia Garrard-Burnett, Mark Atwood Lawrence y Julio E. Moreno (eds.), *Beyonds the Eagle’s Shadow. New Histories of Latin America’s Cold War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.
- Tarver, H. Micheal, *Venezuelan Insurgency (1960-1968): A successful failure*, Bloomington, Xlibris, 2001.
- Thomas, Hugh, *Cuba or The Pursuit of Freedom*, London, Eyre & Spottiswoode, 1971.
- Urquijo García, José Ignacio, *El movimiento obrero en Venezuela*, Caracas, Organización Internacional del Trabajo. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Altos Estudios Sindicales, 2004.
- Velásquez, Ramón José, “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, Ramón José Velásquez *et al.*, *Venezuela moderna. Medio siglo de historia, 1926-1976*, Caracas, Ariel, 1979.
- Villalba, Jovito, *U.R.D. y la Revolución Cubana: contiene importante documento del general Lázaro Cárdenas, hasta ahora inédito en Venezuela*, Caracas, Editorial Doctrina, 1961.

Fuentes impresas

Archivo General de la Administración
Centro de Documentación de los Movimientos Armados
Documentos del Archivo del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Fuentes electrónicas

Discursos de Fidel Castro en el portal *Cuba.cu*
Portal *Youtube*

